

HABLANDO EL LENGUAJE DE LA DIVERSIDAD ECONÓMICA. UN DIÁLOGO ENTRE LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA CRÍTICA Y LA ECONOMÍA FEMINISTA

SPEAKING THE LANGUAGE OF DIVERSE ECONOMIES. A DIALOG BETWEEN CRITIC ECONOMIC GEOGRAPHY AND FEMINIST ECONOMICS

Lucía del Moral-Espín¹

Universidad Pablo de Olavide

Fecha de recepción: 30 de septiembre

Fecha de aceptación en su versión final: 4 de diciembre

Resumen

Desde sus orígenes, la Economía Feminista se ha desarrollado de forma paralela al cuerpo central (neoclásico) de la disciplina económica, con escasas posibilidades de incidir sobre el mismo. Sin embargo, esto no significa que se haya mantenido aislada, al contrario, ha entablado interesantes debates con distintas disciplinas que, partiendo de una comprensión más amplia de la economía, desvelan y permiten analizar con mayor profundidad los espacios y las prácticas económicas no mercantilizadas. En este campo, este artículo se centra en las aportaciones de la Geografía Económica Crítica y, específicamente, de la Escuela de las Economías Diversas al estudio del trabajo comunitario, de las tesis de la mercantilización y de los espacios de la economía social y solidaria. La descripción de estas aportaciones se entrelaza con reflexiones que las economistas feministas han planteado sobre estas temáticas. A continuación se subrayan algunos conceptos centrales de la Economía Feminista para finalizar con unas conclusiones que resumen las ideas fundamentales tratadas en el artículo y presentan algunas posibles y necesarias líneas de trabajo futuras.

Palabras claves: *Economía feminista, geografía económica crítica, trabajo comunitario, economía social y solidaria.*

Abstract

From the outset, Feminist Economics has evolved in parallel with the central (neoclassic) body of the economic field, with limited chances to influence it. However, this does not mean that Feminist Economics has developed in isolation, on the contrary it has established rich debates with different disciplines which, starting from a wider conception of the economy, unravel and analyze in depth non-commodified economic spaces and practices. Within this field, this article focuses on the contributions made by Critic Economic Geography and specifically by the School of the Diverse Economies to the study of community work, of the commodification thesis and of social and solidarity economy spaces. The description of these contributions is intertwined with feminist economists' reflections concerning these issues. Then, some central approaches of Feminist Economics are highlighted before summarizing the central ideas presented in the article and introducing some possible and necessary future lines of research.

Key words: *Feminist Economics, Critic Economic Geography, Community Work, Social and Solidarity Economy.*

¹ ldelesp@upo.es

Como es bien sabido, la literatura económica *mainstream*, ignorando los análisis de la historia económica, ha impuesto una interpretación de la realidad y una construcción de lo económico que divide artificialmente la economía en sectores (lo económico/lo no económico, lo formal/lo informal, lo productivo/lo reproductivo...) y que privilegia, valora y teóricamente promueve unos frente a otros, lo formal/remunerado frente a los informal/no remunerado, que son ocultados y explotados. Sin embargo, en la práctica, las fronteras no son tan evidentes y muchas de las actividades básicas para el funcionamiento de las sociedades, para la satisfacción de las necesidades y el bien-estar de las personas difícilmente encuentran expresión monetaria y se realizan en el marco de las relaciones y los espacios laborales formales. De hecho, como las encuestas de usos de tiempo y de, allí donde las hay, las encuestas sobre 'Prácticas de trabajo en los hogares' (Household Work Practice Surveys) vienen demostrando, el tiempo total que se dedica a estas actividades es superior al dedicado al empleo y se distribuye de forma muy desigual entre mujeres y hombres. Frente a las perspectivas androcéntricas que tienden a ignorarlo se sitúan una serie de propuestas que, partiendo de una comprensión más amplia de la economía, ofrecen un tipo de aproximación a la realidad que desvela y permite analizar los espacios y las prácticas no mercantilizadas. Entre ellas podemos nombrar a la Economía Feminista (EF) y a la Geografía Económica Crítica (GEC).

Desde sus orígenes, la EF se ha movido entre la teoría y la práctica política, desarrollándose de forma paralela a los análisis económicos dominantes, teniendo poca incidencia sobre ellos dado el control hegemónico del paradigma dominante neoclásico. Plantea Cristina Carrasco (2014a) que, de alguna manera, esto ha retroalimentando su carácter rupturista y radical, académicamente hablando, lo que se refleja en la propia forma de nombrarse que generalmente adopta la disciplina "Economía Feminista" asumiendo el nombre del movimiento político.² Esta dificultad de entrar en diálogo con el cuerpo central de la disciplina económica, sin embargo, no significa que la EF se ha haya desarrollado de forma aislada. Al contrario, de gran interés son sus imbricaciones con el trabajo de sociólogas e historiadoras feministas como también, aunque quizás menos visible, su articulación con la Geografía. Los enfoques críticos dentro esta disciplina también han apostado por un uso radical del lenguaje, pues se habla sin ambages de la "Geografía Económica Feminista"³ como rama de la GEC que cobró presencia a partir de la publicación en 1991 del artículo "Life without Father and Ford: The New Gender Order of Post-Fordism" (McDowell 1991) cuyo impacto obligó a la Geografía Económica a examinar y tomar en consideración las interconexiones entre la esfera de la producción y la esfera de la reproducción social (MacLeavy, Roberts y Strauss 2016). Las geógrafas económicas feministas comparten temáticas con las economistas feministas, y han realizado importantes aportaciones sobre el cuidado y las trabajadoras domésticas (Pratt 2004), la reproducción social (Katz 2001; Katz, Marston y Mitchel 2015), las economías diversas (Gibson-Graham 2006), la geografía económica postcolonial (Pollard et al. 2009), desigualdades de género en los mercados de trabajo (*gendered labor markets*) (Wright 2006), afectos/emociones (Ettlinger 2004), y las desigualdades de género en la reestructuración macroeconómica y la crisis (Pollard 2012). Con ello han contribuido a politizar la economía, objetivo fundamental compartido por las economistas feministas. Sin embargo, en los últimos tiempos las propias geógrafas económicas feministas, se preguntan⁴ hasta qué punto su trabajo ha conseguido transformar de manera más amplia la Geografía Económica y en qué medida ésta se ha apropiado de las conceptualizaciones feministas, reconociendo y comprometiéndose

² Aunque algunas autoras prefieren hablar de perspectivas o miradas feministas en torno a la economía como forma de reclamar toda la generación de conocimiento que se está produciendo fuera de la academia, especialmente en un contexto marcado por la privatización de la universidad (Pérez Orozco 2014a) que otras autoras vienen denominando como "capitalismo académico" (Galcerán 2013).

³ Esto es algo que no han hecho tan claramente otras disciplinas como la sociología o la historia que, quizás por desarrollarse en un contexto menos hostil y rígido (aunque nunca plenamente receptivo) han adoptado una actitud menos beligerante, tendiendo a adoptar el apellido "de género" en lugar de "feminista" (Carrasco Bengoa 2014a).

⁴ Prueba de ello es los paneles "*Locating Feminist Theory and Practice in Economic Geography*" y "*Feminist Economic Geography- Encountering the subject*" celebrados respectivamente en la en la Conferencia anual de la Association of American Geographers de 2015 y 2017 y el Theme issue: *Feminism and Economic Geography: 25 years after Father and Ford* en la revista *Environment and Planning* (Octubre 2016).

verdaderamente con sus orígenes y políticas feministas. Paralelamente estas autoras se plantean en qué medida la teoría feminista ha incorporado conceptos y temas claves de la Geografía Económica y específicamente cuál es la relación entre Geografía Económica y Economía Feminista.

Estas preguntas constituyen el punto de partida de este artículo, en el que, sin pretender dar una respuesta definitiva a todas ellas, se plantea un acercamiento desde una perspectiva feminista de la economía a las propuestas de GEC y específicamente de la Escuela de la Economías Diversas (EED). En primer lugar, se presenta esta sub-disciplina y se muestra cómo el reconocimiento de la pluralidad de espacios de lo económico constituye uno de sus puntos de partida fundamentales. A continuación, se describen algunas de sus propuestas para el análisis del trabajo que quiebran las dicotomías formal/informal y remunerado/no remunerado. En tercer lugar, se introduce el cuestionamiento que desde la EED se hace de las tesis de la mercantilización y se reflexiona sobre los espacios de la economía social y solidaria. En el cuarto apartado, se subraya específicamente lo que el trabajo de las economistas feministas puede aportar a las propuestas desarrolladas desde la GEC y, en concreto, a la (EED). Finalmente se concluye resumiendo algunas de las interconexiones y diálogos planteados y proponiendo una agenda de investigación para el futuro.

APROXIMÁNDONOS A LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA CRÍTICA Y LA ESCUELA DE LAS ECONOMÍAS DIVERSAS

La Geografía Económica es una sub-disciplina caracterizada por la heterogeneidad de sus enfoques teóricos y metodológicos (MacLeavy, Roberts y Strauss 2016). En su vertiente "Crítica" surge hace casi tres décadas, planteando un cuestionamiento sostenido y radical de las descripciones y representaciones *mainstream* de la(s) realidad(es) económica(s). En este sentido, y enlazando en parte con las críticas feministas, su objetivo es doble: por una parte, reafirmar el carácter social y cultural de esta realidad, por otra, ampliar la lente económica para incorporar y examinar la producción, el intercambio y el consumo informal de bienes y servicios o que se realiza más allá del mercado y de las lógicas capitalistas. Para ello, no ignora, aunque tampoco profundiza específicamente, en el análisis, medición y significación los trabajos de cuidados que se desarrollan en los entornos domésticos y familiares.

De especial interés resulta el trabajo de conjunto de académicos/as post-estructuralistas, pos-desarrollistas, post-coloniales que conforma la que Gibson-Graham⁵ ha denominado Escuela de las Economías Diversas, proyecto ontológico performativo construido a partir de diferentes tipos de prácticas y subjetividades académicas (Gibson-Graham 2008) encaminadas a cuestionar la esencialización y la existencia de líneas divisorias fijas entre los ámbitos mercado/no mercado, público/privado, de trabajo/no trabajo etc. Williams sitúa en esta escuela autores/as como Escobar, Gibson-Graham, Ruccio, Latouche, Andrew Leyshon, Alison Stenning o él mismo Williams (Williams 2010: 404), recogiendo nombres muy relevantes en el campo de la Geografía Económica pero también de la Sociología, pero no específicamente de la EF, a pesar de lo mucho que han aportado sus autoras en este terreno, lo que refleja cuanto menos la falta de diálogo entre disciplinas.

En cualquier caso, esta escuela plantea que lo económico es mucho más rico, heterogéneo y pluralista de lo que transmiten los planteamientos económicos hegemónicos pero también en gran parte de la literatura económica *alternativa* (Williams y White 2010) que oponen binariamente y, en general, jerárquicamente los mundos de mercado y no-mercado⁶. Por ello, aunque utiliza el ya bien conocido y pedagógico modelo

⁵ Sujeto híbrido formado por las geógrafas feministas Kethie Gibson y Julie Graham.

⁶ El propio uso de los términos alternativo, informal, invisible para describir aquellas economías que se sitúan más allá del empleo formal es un claro reflejo de la dominación del marco económico binario según han señalado autores como Boaventura de Sousa Santos (Santos, Meneses y Arriscado 2008) o Williams y White (Williams y White 2010).

del iceberg para entender la economía capitalista⁷, detecta algunas limitaciones en el mismo:

"El problema con esta representación es que aunque visibiliza la diversidad de las prácticas no mercantilizadas, deja intacta la parte de mercado y no desequilibra totalmente la noción del mercado y no mercado como esferas separadas y mundos hostiles" (Williams 2010, 404).

Esta lectura dicotómica tiene las siguientes graves consecuencias:

- a. Impide reconocer que las actividades⁸ no siempre pueden ser claramente definidas como de uno u otro tipos, de ahí la propuesta de Antonopoulos (2008) de entenderlas en un *continuum*;
- b. Invisibiliza que hay prácticas diversas tanto en uno como en otro lado (por ejemplo, en la parte sumergida, se incluyen toda una serie de trabajos muy diferentes entre sí en cuanto al tipo de actividad que desarrollan, a la contraprestación, o ausencia de ella, recibida y a su lógica subyacente)
- c. Oculta que las actividades de mercado y no-mercado no siempre están conformadas por relaciones económicas, valores y motivos totalmente diferentes (Gibson-Graham 2008; Williams 2010). Las diferentes esferas de la vida no son, ni pueden ser, compartimentos estancos, entre otras razones porque las experiencias y las emociones vividas en un determinado contexto fluyen temporal y espacialmente y se entrelazan afectando el comportamiento y la interacción social en otros. Los pensamientos y los sentimientos de las personas evolucionan y afectan a las interacciones en los espacios y las culturas de trabajo y consumo con frecuencia inconscientemente pero, al menos en potencia, conscientemente y proactivamente (Ettlinger 2004).
- d. Puede incluso minar el terreno a las propuestas del pensamiento económico radical que pretenden mejorar el bienestar social y económico de las poblaciones (Williams *et al*, 2007 en Williams y White 2010) pues al considerar como una forma residual de trabajo todo el que se sitúa más allá de lo formal y lo monetario marginaliza este tipo de propuestas, reprimiendo su potencial teórico y transformador.

Ninguna de estas cuestiones resulta ajena a cualquier persona familiarizada con la evolución de las reflexiones feministas en torno a la economía cuyo origen está precisamente muy vinculado al análisis del trabajo doméstico, la reivindicación de los hogares como espacios productivos y la visibilización de la dependencia y explotación que el sistema hace de estos. Las economistas feministas recuerdan que el mercado capitalista presenta una existencia breve, en términos históricos, por lo que las sociedades han podido reproducirse y subsistir mediante otro tipo de mecanismos autoproducción, relaciones cooperativas o comunales, redes familiares, reciprocidades varias, etc. (Carrasco 2014a). La propuesta de la sostenibilidad de la vida que, precisamente, se centra explícitamente en la forma en que cada sociedad atiende los procesos de satisfacción de las necesidades humanas (de las condiciones de posibilidad de vida que merezca la pena vivir) y hace visible todos los procesos de trabajo y a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida poniendo además de manifiesto las relaciones de género y poder (Carrasco 2001; Carrasco 2014a; Pérez Orozco 2014a).

⁷ El modelo del iceberg usado por autoras como J.K. Gibson-Graham (Gibson-Graham 2006) pero también por economistas feministas como Durán y Pérez Orozco básicamente yuxtapone a la economía formal y visible al enorme volumen de trabajo invisible frecuentemente realizado en el marco de otros tipos de lógicas. Este modelo resulta, sin duda, de gran utilidad pues permite visibilizar claramente que la parte invisible es la que sostiene el conjunto y que para ello ha de permanecer sumergida y oculta pero, como se verá a continuación presenta importantes limitaciones.

⁸ Existen diferentes criterios para determinar qué es y qué no es trabajo. En la GEC, frente a la tentación de considerar como trabajo toda acción social y frente al criterio de la tercera persona, suele prevalecer la idea de que una actividad podrá definirse como trabajo o no en función del contexto de las relaciones sociales específicas en las que se desarrolla. Desde esta perspectiva son las propias personas involucradas quienes, en función de sus circunstancias y relaciones sociales específicas, pueden describir con precisión si están desarrollando un trabajo u otro tipo de actividad social como el juego. Por ello, para identificar el trabajo este conjunto de autores suele utilizar la metodología de entrevista o encuesta planteada por Pahl en su obra del 1984, *Divisions of Labour*.

La historiografía feminista ha sacado a la luz que la concepción del trabajo, exclusivamente como actividad remunerada, se consolida únicamente entre los siglos XIX y XX, de la mano del proceso de industrialización y urbanización, por tanto, no se trata de una categoría universal sino que tiene una naturaleza profundamente antropológica e histórica. Por eso, en los últimos 30 años, las reflexiones sobre el trabajo han ocupado un lugar importante en la producción teórica académica y en la acción de muchos colectivos y movimientos sociales feministas. En concreto, desde la teoría feminista, los esfuerzos se han dirigido a construir un concepto plural de trabajo que englobe todas aquellas actividades que garantizan el bienestar y mantenimiento de la sociedad⁹.

Partiendo de estas ideas, Carrasco (2014a) reconoce que la complejidad de nuestras sociedades actuales tiene su reflejo en la diversidad de tipos de trabajo que en ellas tienen lugar. Sin embargo afirma que, entre ellos, son tres los trabajos que realmente sustentan la sociedad:

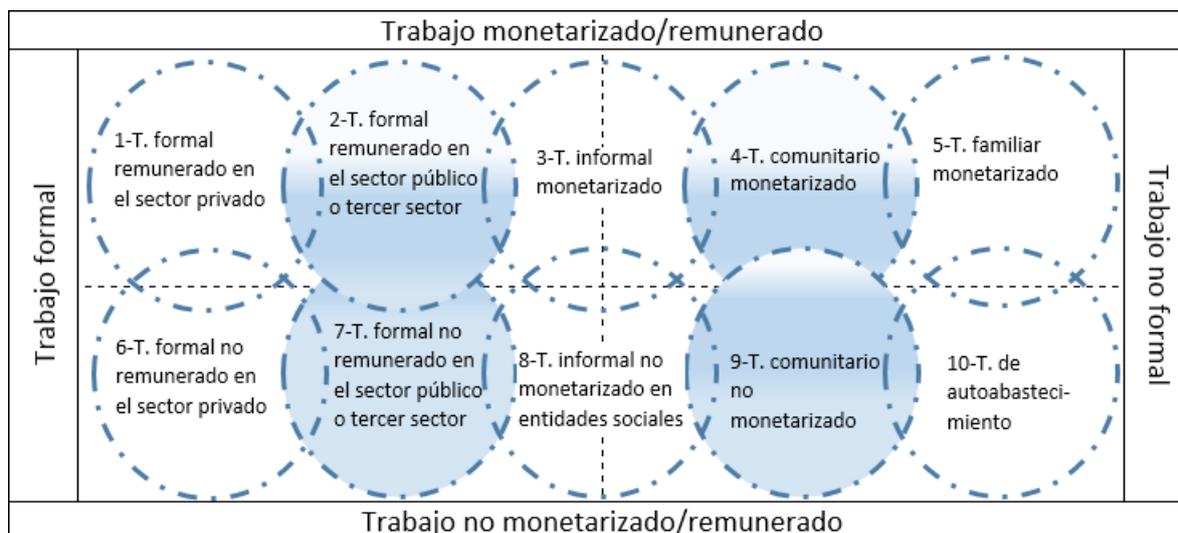
"el empleo o trabajo realizado en la esfera mercantil con remuneración básicamente dineraria; el trabajo doméstico y de cuidados no asalariado realizado en el ámbito doméstico; y el trabajo de participación ciudadana o trabajo voluntario realizado en la esfera social sin remuneración" (Carrasco 2014b: 28).

Por su parte, Lourdes Benería (1999) analizando el trabajo desde la realidad de las mujeres, saca a la luz cuatro sectores en los que predomina el trabajo no remunerado de las mujeres: la producción de subsistencia, la economía doméstica, el sector no estructurado y el trabajo voluntario. Ambas propuestas resultan muy sugestivas. Sin embargo, especialmente en un periodo de crisis de cuidados y de transformación profunda del empleo como el que actualmente estamos viviendo resulta interesante desmenuzar aún más el espectro de posibilidades en el que se desarrollan las actividades que generan los bienes y servicios que satisfacen las necesidades. En este sentido las aportaciones de la GEC resultan de gran interés.

Desde la GEC, partiendo de un amplio conjunto de investigaciones empíricas desarrolladas en Gran Bretaña, se han elaborado una serie de propuestas que, con implicaciones teóricas y políticas de gran calado, ofrecen una visión muy rica y matizada de los múltiples modos en que "los individuos se comprometen con la sociedad" (Williams 2010). Quizás la más conocida es el denominado 'esquema de la organización total del trabajo social' (en adelante TSOL, por sus siglas en inglés *Total Social Organisation of Labour*) término de Glucksmann adoptado por Williams (2010, 2011), reelaborada posteriormente como 'perspectiva del conjunto de la vida' (*Whole Life Economies* perspectiva en inglés)(Williams y Nadin 2010) y, llevada un paso más allá, desde perspectivas anarquistas en la denominada "*Whole Life Economies: anarchist praxis and the diverse economies in with western world*" (White y Williams 2014). Con ligeras variaciones entre ellas, estos esquemas dibujan diez zonas/tipos de trabajo (ver ilustración 1). Las líneas de puntos son deliberadas y reflejan que las fronteras entre unos tipos y otros no son claras ni definitivas. En los dos primeros planteamientos antes citados (Williams 2010, 2011 y White y Nadin 2010), el eje de coordenadas X presenta un continuo desde el formato de trabajo más formal hasta el más informal, mientras que el eje Y describe si se trata de una actividad más o menos monetarizada, considerando diferentes formas de remuneración como el pago en especie o mediante regalos. Sin embargo, la tercera variación, la recogida por White y Williams (2014) da un vuelco de 180 grados a la propuesta presentando las formas de trabajo no intercambiado (no monetarizado-informal) en el cuadrante superior izquierdo y las formas de trabajo formal en el sector privado en el cuadrante inferior izquierdo con lo que, de alguna manera, simbólicamente invierte la relevancia de las mismas.

⁹ En palabras de Antonella Picchio, trabajo es toda actividad relativa a la creación de bienes y servicios que satisfacen las necesidades humanas en beneficio propio o de los/as demás, no sólo en el presente sino teniendo en cuenta a las generaciones futuras (Picchio 2003). Sin embargo, concretar los distintos aspectos de esta definición no es sencillo. Prueba de ello es la falta de acuerdo a nivel académico sobre qué criterio utilizar a la hora de decidir qué actividades incluir en la definición de trabajo (Gálvez, Rodríguez y Domínguez 2011) y especialmente en la definición de trabajo doméstico y de cuidados.

Ilustración 1
Taxonomía de la diversidad de los trabajos en las economías cotidianas



Fuente: Elaboración propia basada en White y Williams (2014), Williams (2011) y Williams y Nadin (2010).

Excepto las actividades recogidas bajo las etiquetas 1 y 2, todas las demás formas de trabajo indican en cierta medida fórmulas situadas más allá del empleo formal de producir/distribuir bienes y servicios en la sociedad. La etiqueta 3 recoge aquel trabajo remunerado que genera bienes o servicios legales que no queda registrado, ni es declarado pero que es legal en los demás aspectos, por ejemplo las horas extras no declaradas pero sí remuneradas o empleos no totalmente declarados tanto en el sector público como en el privado y en el tercer sector. Las etiquetas 6 y 7, por ejemplo, responden a las becas o prácticas no remuneradas en los sectores público o privado, o el voluntariado cuando el trabajo tiene lugar en una organización del tercer sector, es una categoría recogida también por Lourdes Benería (1999, 2003) y estaría relacionada con el denominado 'trabajo sombra' de Ivan Illich (1981). La etiqueta 8 refleja formas de voluntariado no registradas o que no cumplen con los requisitos oficiales. También es difusa la frontera entre el trabajo informal monetarizado y el no monetarizado cuando este involucra regalos o pagos en especie. Avanzando en el espectro, la etiqueta 9, el trabajo comunitario no monetarizado, refleja la ayuda individual o colectiva que se presta a personas amigas, vecinas, conocidas u otros miembros de la comunidad que no son parte de la propia familia directa. Se trata de un trabajo no monetarizado pero esto no quiere decir que no incluya algún tipo de contraprestación pues con frecuencia incorpora pequeños regalos o los pagos en especie que difuminan los límites entre estas formas de trabajo y los que aparecen bajo la etiqueta 7. En el espacio situado entre estas dos zonas 4 y 9, se situarían iniciativas como los Bancos de Tiempo. Por otro lado, en el entorno familiar no todo el trabajo es puramente 'gratuito': se intercambian tareas, se espera una cierta reciprocidad al realizar una determinada actividad (aunque esta cuestión debe ser cuidadosamente analizada a través de las lentes feministas y la idea de conflicto cooperativo de Amartya Sen (1987)) o unos miembros del hogar pagan a otros en metálico (generalmente pagos intergeneracionales, no entre adultos) o en especie para que realicen un trabajo, por ejemplo cuando se paga a niños/as para que limpien el coche.

Sin duda esta taxonomía de la GEC puede ser de gran interés para la EF, especialmente en su versión más reciente (la de White y Williams 2014), que invierte la colocación de los cuadrantes y rechaza esencialismos, reconociendo y citando explícitamente las aportaciones feministas, que problematizan la idea de que lo que sucede en los hogares y las comunidades es necesariamente anticapitalista y emancipador. Eso sí, aunque ambos enfoques rechazan la existencia de una separación rígida entre los ámbitos domésticos y mercantiles, la propuesta de la GEC no termina de visibilizar adecuadamente lo que Borderías, Carrasco

y Torns denominan "la interrelación entre los diferentes procesos, mercados, instituciones, actividades, sujetos sociales y relaciones personales y sociales que tienen que ver con la reproducción social y a las cuales el cuidado no es ajeno" (Carrasco, Borderías y Torns 2011: 50).

DEFINIENDO Y CONTEXTUALIZANDO EL TRABAJO COMUNITARIO

Frente a otras lecturas de lo económico y otras clasificaciones de los tipos de trabajo existentes más allá del empleo formal, las propuestas que se describen a continuación permiten visibilizar toda una serie de actividades que se desarrollan más allá de los espacios del mercado pero también de los espacios domésticos. Esto permite sacar a la luz y avanzar en la comprensión de espacios relacionadas con la economía social y solidaria y las practicas comunitarias, como forma de organizar la producción de mercado alternativas a la economía capitalista. Al hacerlo, se demuestra que en el marco de las economías capitalistas se desarrollan prácticas y formas de trabajo cuyas lógicas no coinciden con las capitalistas, entre otras aquellos actos de ayuda mutua y de reciprocidad que es posible englobar bajo la expresión *community engagement*, difícilmente traducible al castellano pues imbrica los trabajos derivados del compromiso, la involucración y la participación en el ámbito de la familia extensa, la comunidad o del barrio etc., que incluyen o no formas de contraprestación.¹⁰ El término comunitario remite a las dimensiones espaciales/territoriales que presentan estas redes, pero no sólo. Es cierto que la proximidad geográfica favorece los intercambios y las relaciones y por ello, mayoritariamente se trata de experiencias locales, situadas en un barrio, localidad u otro término que implique una circunscripción real. Sin embargo, Ettlinger señala que 'comunidad' también es un término relativo, que hace referencia a un grupo que comparte intereses y circunstancias: no hay una única geografía asociada a comunidad porque varias comunidades pueden coexistir dentro de un lugar o una sola comunidad puede extenderse a través de un considerable espacio. Más allá de los vínculos locales de proximidad, existen otro tipo de raíces sociales, culturales, políticas, económicas compartidas que potencian la creación de 'comunidades imaginadas' (Ettlinger 2004)¹¹. Precisamente las investigaciones de White (2009) al explorar este tipo de espacios detectan que aunque la proximidad espacial de los 'otros/as' es un factor importante para comprender por qué esas relaciones comunitarias tienen lugar en un contexto capitalista, la cuestión es más compleja.¹²

Gran parte de este trabajo en las comunidades, sobre todo cuando involucra algún tipo de intercambio monetario o contraprestación en especie, se desarrolla en espacios informales de producción y consumo que tradicionalmente han sido analizados en relación al trabajo formal remunerado y por lo tanto, con mucha frecuencia, definidos como trabajo informal remunerado desarrollado en espacios donde priman las lógicas materialistas y las relaciones de explotación. Sin embargo, cuando este tipo de trabajos se analiza desde sus propias lógicas, el resultado, tal y como ocurre en el caso de los cuidados, después es mucho más rico y revelador. De hecho, prueba de ello es que los debates en la EF han ido evolucionando desde el concepto inicial de trabajo doméstico, en gran medida vinculado a la dicotomía producción-reproducción y anclada al trabajo asalariado como referente, hacia definiciones más amplias vinculadas al trabajo de cuidados. Sin duda, las conceptualizaciones del trabajo doméstico planteadas en los años 70 contribuyeron a la necesaria tarea de visualizar como diferente la actividad que se realizaba al margen de la producción capitalista. Sin embargo, con el paso del tiempo se fueron mostrando excesivamente reduccionistas pues,

¹⁰ Se ha optado por traducir el término *community engagement* por 'participación comunitaria', pues si bien la idea de *engagement* va fundamentalmente asociada al concepto de 'compromiso', la amplitud de los procesos que se quiere recoger en castellano se entienden mejor como 'participación' pero para una mayor claridad en este artículo de traducirá como "trabajo comunitario".

¹¹ Esto cobra especial importancia en un momento en el que las tecnologías digitales permiten la conexión y creación de redes y comunidades a nivel global basadas en elementos que no tienen que ver con el territorio sino con una comunidad de interés por temáticas concretas.

¹² Por ejemplo, el hecho de poseer un coche puede afectar el modo en que las personas interactúan unas con otras, reduciendo las ocasiones para la socialización. Sin embargo, también promueve nuevas oportunidades para el apoyo mutuo y la reciprocidad, como por ejemplo el compartirlo para llevar a los niños/as al colegio (White 2009) and more extensively, into social and economic life. The end stage of this advancement is witnessed in the spectacle of a commodified world, one in which all goods and services are produced for monetised exchange for the single purpose of profit (e.g. Polanyi, 1944; Gough, 2000; Watts, 1999).

por su tendencia a mirarse, aplicar y validar el modelo de trabajo asalariado fabril más que desarrollar análisis del trabajo de cuidados en sus propios términos, excluían algunas de las tareas, características y connotaciones más distintivas del este tipo de trabajo, las vinculadas con sus aspectos más emocionales y subjetivos (Carrasco, Borderías y Torns 2011; Himmelweit 1995; Pérez Orozco 2014b).

Algo similar sucede con el análisis que desde la GEC se hace del trabajo comunitario. La categoría denominada por White y Williams (2014) como *community self-help*, que con frecuencia implica algún tipo de contraprestación, refleja claramente la imposibilidad de establecer fronteras absolutas entre los distintos tipos de trabajo. Saca a la luz toda una amplia gama de servicios que no encajan en la provisión de mercado ni del estado, y sólo parcialmente en la de los hogares, y que incluyen actividades tradicionalmente definidas como autoabastecimiento y buena vecindad. Su uso revela "la escondida economía de favores que se encuentra más cercana a la ayuda mutua que al trabajo informal pagado" (White 2009: 459).

En concreto, estudios empíricos realizados en Inglaterra han demostrado que este tipo de trabajo, tanto en barrios pobres como ricos, es una herramienta importante para hacer frente al conjunto de las tareas del hogar (White 2009)¹³ y que, salvo en los casos de intercambio entre familiares, la proporción de favores pagados (monetaria o simbólicamente) es elevada. Sin embargo, la motivación tras estos pagos no es fundamental ni principalmente materialista, sino redistributiva, de eliminación de cualquier connotación de caridad o *freerideismo*¹⁴.

"Pagar por los favores, por tanto, favorece engrasar la rueda de la reciprocidad que de otro modo no sería factible, por ejemplo, cuando algún tipo de discapacidad física impide devolver este tipo de favores o cuando la falta de tiempo impide realizar trabajo en especie a cambio del favor" (Williams 2010: 410).

Sean remuneradas o no, se observa que, en general, este tipo de trabajo conlleva una motivación más inmaterial, expandir las redes sociales y consolidar relaciones (William 2010). Esto no niega que exista una importante dimensión material en las actividades intercambiadas (dar respuesta a necesidades materiales como pequeños arreglos y tareas domésticas) sobre todo en las poblaciones deprimidas. Sin embargo, pone de manifiesto que involucra también otro tipo de racionalidades y relaciones sociales. Por ello, como se verá más adelante, para profundizar su análisis, resulta muy útil volver a los análisis feministas sobre los cuidados y la producción de los bienes relacionales. Sobre los primeros, se ha demostrado como el dualismo "por dinero/por amor" no resulta en absoluto útil para analizar los denominados mercados del cuidado (Folbre y Nelson 2000). Sobre los segundos, los bienes relacionales, se trata de un concepto acuñado por Martha Nussbaum que puede entenderse como las experiencias en las que la relación que se establece entre las personas es parte esencial del propio bien más allá del resultado que genere (Carrasco 2014b).

¹³ Hasta ahora este tipo de prácticas han sido poco estudiadas, las investigaciones planteadas por Williams (2010) demuestran que este tipo de trabajos son más frecuentes entre las poblaciones deprimidas porque estas suelen depender más de sus parientes, el poder adquisitivo para realizar pagos en metálico o regalos o condición física para devolver trabajo en especie es menor.

¹⁴ La idea del *free-rider* (gorrón) está muy vinculada al dilema 'La tragedia de los comunes' descrito por Garrett Hardin en 1968. Frente a este en los últimos años se viene indicando una 'comedia de los comunes' para indicar que hay toda una serie de comunes que no se destruyen con el uso sino que se multiplican, como aquellos relacionados con el conocimiento.

CUESTIONANDO LA TESIS DE LE MERCANTILIZACIÓN: LOS ESPACIOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Los planteamientos de la GEC hasta aquí expuestos desvelan la complejidad de los modos de organización social del trabajo actualmente vigentes y, al hacerlo, cuestionan las tesis de que, en el capitalismo, se produce una marcha inevitable hacia la mercantilización masiva del mundo.¹⁵ La tesis de la mercantilización plantea que toda la vida social y la producción no-capitalista estarían desapareciendo y siendo sustituida por una economía en la que todos los bienes y servicios serían producidos por las empresas capitalistas bajo las lógicas de maximización del beneficio y que convertiría en mercancía cada interacción humana (adjudicándole un precio y una forma monetaria).

Williams (2002: 527), cuestiona estos presupuestos aduciendo que a) Focalizan la atención de la investigación y de las políticas públicas en el trabajo remunerado formal; b) Reducen los debates sobre la provisión de bienestar a la discusión sobre si es el sector público o el privado quien mejor gestiona o garantiza el bienestar, obviando la importancia de los hogares y lo comunitario en este ámbito; y c) Promueven que la economía social y solidaria en la ecuación del bienestar sea vista fundamentalmente como una forma de generar empleos y no como un eje para desarrollar modos alternativos de vida.

Por ello, desde la GEC se critica esta tesis señalando que se basa en una concepción unidimensional y lineal del desarrollo económico y se remarca que no existe prácticamente ninguna investigación que demuestran empíricamente el alcance real de la mercantilización (White 2009; Williams 2002). Por el contrario, las evidencias empíricas obtenidas a través de las encuestas de usos de tiempo o de los estudios sobre prácticas de trabajo en los hogares, sobre la pervivencia de las prácticas de ayuda mutua y reciprocidad (Williams y Windebank 2003) o sobre otras iniciativas que se desarrollan más allá de los espacios formales remunerados (Leyshon y Lee 2003) permiten poner en cuestión que los tentáculos de la mercantilización, tanto cuantitativa como cualitativamente realmente se hayan extendido, tanto como se imagina. "[L]a realidad es que la mercantilización puede verse, como mucho, como un proceso fundamentalmente incompleto y característico de las economías avanzadas" (White 2009:469). Un proceso que, de hecho, en los últimos tiempos podría estar retrocediendo pues, por una parte, los espacios no mercantilizados más que vestigios de un pasado pre-capitalista, son la manifestación evidente de las características intrínsecas y de las profundas contradicciones del modelo de producción, de trabajo y de sociedad postfordista que se viene desarrollando desde los años 70 y que ha sido bien analizado desde perspectivas feministas (McDowell 1991, 2001; del Moral-Espín y Fernández-García 2011; Morini 2014). Un modelo que, entre otros aspectos, se caracteriza por la convivencia e imbricación de distintos modos productivos (Virno 2003). Los trabajos del antropólogo J. Ferguson apoyan esta perspectiva al hacer visible que los modos de organización social y económica tradicionales nunca llegan a desaparecer del todo, simplemente son relegados a espacios menos visibles, quedando ensombrecidas por los modos más 'modernos'. Este autor señala que en tiempos de crisis, cuando las supuestas vías de desarrollo muestran sus debilidades, puede y suelen resurgir las 'formas arcaicas' (Ferguson 1999 en Leyshon y Lee 2003). Por ello no es de extrañar que, tal y como vienen señalando las autoras feministas, en un periodo de crisis, aumento del desempleo, austeridad fiscal y la reducción y progresiva de los servicios públicos y privatización del riesgo, las actividades vinculadas a la sostenibilidad de la vida son trasladadas desde las esferas mercantilizadas (servicios públicos o privados) de vuelta hacia la esfera no mercantilizada con la subsiguiente intensificación del trabajo femenino que responde como active shock absorber (Elson, 1991, 1995, Floro, 1995 en Gálvez 2013; Gálvez y Rodríguez-Modroño 2011; Gálvez, Rodríguez-Modroño, y Domínguez-Serrano 2011; Gálvez 2014).

¹⁵ Estas tesis dominan desde hace décadas en gran parte de los círculos de investigación económica, psicológica y política hegemónica (si bien no hay acuerdo en torno al ritmo, extensión y alcance del proceso), y han sido defendidas por autores como Polanyi, Castells, Thomsom o Scott en Williams (2002).

Teniendo esto en cuenta resulta de utilidad retomar los planteamientos feministas. En concreto, Nelson y Folbre al analizar específicamente esta temática en el ámbito del cuidado, plantean que la mercantilización o realización de una actividad bajo lógicas capitalistas y patriarcales no solo tiene que ver con la remuneración o no de la misma sino con las lógicas de explotación y apropiación subyacentes a la misma.

"[S]i recordamos que la mercantilización es una cuestión de interpretación social más que algo esencial al bien o servicio, tenderemos a temer menos a los mercados por sí mismos y a prestar más atención a las condiciones reales de las actividades de cuidados" (Folbre y Nelson 2000: 134).

Por otra parte, las explicaciones de corte cultural plantean que la pervivencia e incluso expansión de las esferas no mercantilizadas debe leerse como resultado de la 'agencia', esto es de la puesta en marcha de procesos creativos que implican relaciones sociales y económicas diferentes e incluso opuestas a las hegemónicas. Frente al malestar que genera la actividad y la experiencia mercantilizada, cada vez más personas buscan en las actividades, las relaciones y las lógicas de trabajo no mercantilizado una fuente de satisfacción y una forma de personalizar los productos de la sociedad de consumo. De ahí que los espacios dominados por las particularidades del capitalismo (relaciones de clase y objetivo de la acumulación del capital y maximización del beneficio), conviven y se entrelazan con los espacios basados en la solidaridad, la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Profundizando en estas cuestiones Gibson-Graham, inspirándose en una política feminista, entiende la práctica económica como una rica diversidad de actividades capitalistas y no-capitalistas y señala que es potencialmente productivo entender la hegemonía capitalista como un discurso dominante¹⁶ más que como una estructura social. Partiendo de este estimulante mensaje, Gibson-Graham plantea la necesidad de un nuevo lenguaje económico que amplíe el imaginario de la posibilidad económica a través de la reconstrucción de sujetos que puedan desear, representar y poner en práctica formas colaborativas de experimentación (micro)política¹⁷ que permitan avanzar hacia lo que Judith Butler denomina "desidentificación colectiva" con el capitalismo (Gibson-Graham 2006: 54). Estas prácticas (micro)políticas demostrarían la existencia de "culturas de la resistencia" (Williams 2002: 538) que ya se están desarrollando, hoy día, en los denominados 'espacios económicos alternativos'¹⁸ y más genéricamente espacios de la economía social y solidaria.

A grandes rasgos, los espacios económicos alternativos pueden ser definidos como circuitos de producción, intercambio y consumo sostenidos a lo largo del tiempo y del espacio que interrumpen y tratan de desestabilizar la identificación de la economía con el capitalismo. Esta noción tan genérica permite abordar el concepto desde una multiplicidad de perspectivas y por ello bajo esta denominación se engloban prácticas tan diversas como tiendas de ropa de segunda mano, cooperativas de trabajo asociado, uniones de crédito, movimientos agroecológicos o toda una serie de prácticas relacionadas con el intercambio comunitario. Algunas visiones lo asocian a lo opuesto a lo *mainstream*, otras a la creatividad social y en general a una actitud anticorporativa o a la creación de espacios de trabajo más democráticos y/o a estrategias defensivas frente los programas de privatización y flexibilización; también han sido vistos como

¹⁶ En la línea de Laclau y Mouffe que desarrollan un teoría posestructuralista de la política que sitúa el discurso en el centro de cualquier proyecto político. La hegemonía conlleva la expansión, naturalización y fijación de determinados discursos, valores, normas y percepciones compartidos (Torning 1999: 89, 302 en Gibson-Graham 2006: 55) De ahí que, según estas autoras resulte de utilidad aplicar el método genealógico de Foucault al análisis económico, rastreando la evolución y el desarrollo de las formaciones discursivas que apoyan y sostienen la economía capitalista contemporánea, su pensamiento dicotómico, sus metáforas biológicas y psicológicas apoyadas en la teoría evolucionista (Leyshon y Lee 2003).

¹⁷ Para Gibson-Graham, se trata de políticas que posibilitan la transformación local, visibilizan las actividades económicas ocultas y alternativas presentes en todas partes y las conectan a través del lenguaje de la diferencia (2006: xxiv).

¹⁸ Se toma la noción de espacio económico alternativo del libro homónimo de Leyshon, Lee y Williams (2003), compilación de investigaciones que diversas experiencias económicas. El concepto parte de una idea de alternativa económica altamente inestable y relacional (Leyshon, Lee, y Williams 2003) y por ello permite abarcar la gran variedad de experiencias incluidas en el libro. En cualquier caso, debe señalarse que la denominación no es totalmente satisfactorio pues al incluir el término 'alternativo', en cierta medida recae en los enfoques binarios jerarquizantes que pretende desestabilizar.

motor de regeneración económica local o moderadores efectivos de los excesos del mercado capitalista, etc. Por ejemplo, Williams y Windebank (2003) relacionan lo alternativo, en general, con aquellas prácticas no basadas en motivaciones materialistas sino en vínculos de reciprocidad y apoyo mutuo que contribuyen a una mayor equidad social y bienestar y que, siguiendo a Amartya Sen, potencian las 'capacidades' de sus miembros.

La creación de instrumentos y formas alternativas de intercambio y de moneda es una estrategia política que, si bien nunca ha sido hegemónica, se remonta a la tradición de los socialistas utópicos. Por ejemplo se encuentra en los falansterios de Fourier, o en las propuestas Saint-Simon y Blanc o de Flora Tristán, Robert Owen, Pierre-Joseph Phroudon o Josiah Warren. Tras sucesivos fracasos y las fuertes críticas planteadas por Marx y Engels¹⁹, este tipo de iniciativas caerían en desuso, sin embargo, en ciertos periodos, han reemergido experiencias similares aunque con un carácter básicamente defensivo, por ejemplo durante la gran depresión en Estados Unidos (Dalla Costa 2009). Su espíritu transformador no resurgiría hasta ser reivindicadas por los movimientos contraculturales de los años 1960 como fórmulas de vida más allá del sistema. Gran parte de estas experiencias fracasaron y han recibido fuertes críticas; aun así, en la actualidad, vivimos nueva oleada de innovación en las formas de intercambio que tiene su origen en la última década del siglo XX y primeros años del XXI (North 2007) pero que se ha visto acelerada en los últimos años. Este resurgimiento debe analizarse en interconexión con los debates más amplios sobre la(s) crisis: sus causas, consecuencias y posibles salidas y en general sobre la necesidad de construir nuevas definiciones de bienestar²⁰. Para ello, habrá que analizar la evolución y transformación de este tipo de iniciativas a lo largo del tiempo y su concreción y materialización en distintos regiones y lugares del globo y en el marco del modelo neoliberal postcrisis, así como valorar cuidadosamente si las críticas a las experiencias previas son aplicables a las experiencias actuales.

PROFUNDIZANDO EL DIÁLOGO. APORTACIONES DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA

La propuestas actuales de la EF (resultado de la evolución y los debates desarrollado en el seno de la disciplina desde hace cuatro décadas), ponen sobre la mesa la diversidad de los tiempos y los trabajos, reivindican la visibilidad y la potencialidad crítica de los cuidados y del trabajo no remunerado y revelan que la interdependencia y la vulnerabilidad de todo ser humano es la norma y no la excepción. Por esto, su mirada tiene mucho que aportar al análisis de la GEC, de la EED y, en concreto, del trabajo comunitario que se desarrolla en los espacios de la economía social y solidaria. Aproximarse a esta temática a través de las lentes feministas y de la experiencia (y estudio) del cuidado, permite que emerjan con mayor claridad las características y especificidades propias de este tipo de espacios (más allá de sus semejanzas o diferencias respecto a los espacios más marcador por las relaciones capitalistas), lo que permite una mejor comprensión de los mismos.

Al presentar las propuestas de la GEC, se ha planteado cómo en ellas podía resonar la llamada a poner en el centro la sostenibilidad de la vida. La propuesta de la sostenibilidad de vida enlaza dos debates necesarios, por una parte qué entendemos cómo vida digna de ser vivida y por otro un debate sobre las estructuras socioeconómicas más adecuadas para sostener esa vida (Pérez Orozco 2014a). En esta terreno, las elaboraciones de las economistas feministas a partir de los enfoques de Amartya Sen (Nussbaum 1995; Robeyns 2003; Sen 1993), podrían enriquecer la mirada de la GEC, por ejemplo invitando a analizar el potencial (o la ausencia del él) que este tipo de espacios puede ofrecer como herramienta

¹⁹ La denominación "socialismo utópico" proviene del propio Marx que siguiendo la etimología de la palabra habría relacionado estas ideas con propuestas parciales, en cierto modo asistencialistas que no van a ningún lugar pues no ven a la clase obrera como un posible sujeto. Crítica además su utilización de los medios pacíficos que se concretan incluso en alianzas con la clase dominante en su búsqueda de recursos para el cambio social a través de pequeños experimentos que según Marx y Engels siempre fracasan (Ackerley 2008).

²⁰ Sería interesante ahondar en la reflexión sobre las propuestas y prácticas del decrecimiento, de la economía del bien común y de la economía colaborativa y su vinculación u oposición a la economía social y solidaria. Para un análisis de los discursos en este campo se puede consultar Martín (2016).

para reforzar las capacidades relevantes para la igualdad de género, en el marco de una comprensión de la multidimensionalidad del bienestar que incluiría tanto aspectos materiales, como no materiales (en tanto que bienes relacionales) y una perspectiva tanto a presente como a futuro.

Así mismo, y conectando con lo que podríamos denominar imaginación geográfica, los análisis feministas visibilizan la conveniencia de tener en cuenta los regímenes de género a la hora de analizar cómo este tipo de experiencias se materializan de una u otra manera en distintos contextos regionales o nacionales y los efectos que pueden tener sobre las condiciones de vida de las personas.

Esto enlaza con la cuestión de si la propuesta planteada en la ilustración 1 logra o no romper totalmente con las perspectivas androcéntricas que ocultan la relación entre la producción del mercado y el trabajo de cuidados no remunerado y la centralidad, fundamental en el contexto occidental, de los hogares como espacio al que se desplazan los costes de la reproducción de la fuerza de trabajo y de la producción y donde se generan gran parte de las tareas vinculadas con el bienestar emocional, comunicativo, afectivo de las personas (Carrasco et al. 2011; Picchio 2001). En este sentido y a pesar del reconocimiento que la literatura de la GEC hace de la figura del iceberg, su análisis puede ser complejizado. Para ello sería de utilidad retomar la figura del "Enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida" (Picchio 2009) por ejemplo a partir de la elaboración de Pérez Orozco (2014a) o de Carrasco (2014b) que incluye la entrada de energía solar, recursos renovables y no renovables, y la salida de calor y residuos.

En este sentido, analizar los espacios de la economía social y solidaria desde una óptica feminista permite sacar a la luz algunas de sus contradicciones, evitando así una excesiva idealización de los mismos. Es cierto que también la GEC viene reflexionando sobre algunos posibles riesgos de estos espacios. Se ha planteado, por ejemplo, como este tipo de prácticas pueden estar haciéndole el juego a las ideas neoliberales y favoreciendo el viraje del papel del estado en la reproducción social alejándolo de las preocupaciones redistributivas y el derecho al bienestar hacia preocupaciones más productivistas y cost-saving en una economía abierta (North 2003; 2014)²¹. Los enfoques feministas invitan además a analizar específicamente que impacto de género tiene este viraje, precisamente, estudiando los ajustes y desajustes del mercado y del estado en este periodo de crisis. En particular, se ha analizado cómo las medidas de austeridad basadas en recortes de gasto y apoyadas en duras reformas de los mercados de trabajo, tienen impactos austericidas, atacando duramente las bases del bienestar y promoviendo la individualización y privatización del riesgo frente a las contingencias de la vida, una individualización y privatización en la que claramente se observan desigualdades de género (Gálvez y Rodríguez-Modroño 2017; Gálvez y Rodríguez-Modroño 2016; Gálvez 2014). En este sentido, Amaia Perez Orozco (2014 a) habla de la proliferación de las economías del rebusque, las economías invisibilizadas y las economías de retales. Se trataría de estrategias de supervivencia en gran medida relacionadas con el aumento del desempleo pero también del fenómeno de los y las trabajadores/as pobres (Llano 2015); de estrategias feminizadas y desplegadas en los hogares y, por lo tanto, privatizadas e invisibilizadas, basadas en la intensificación y multiplicación de los trabajos para lograr nuevas fuentes de ingresos, en el traslado de costes y responsabilidades hacia el trabajo no remunerado y en la expansión de las fronteras del hogar para poner en común recursos y trabajos entre un conjunto más amplio. Plantea esta autora que una comprensión profunda de estas estrategias requiere partir de la importancia de los trabajos no remunerados y entender la economía como un circuito integrado producción-reproducción (Pérez Orozco 2014a).

²¹ En este sentido cabe mencionar, por ejemplo, cómo el conjunto de medidas planteadas por el primer ministro británico David Cameron en 2010 bajo el nombre de *Big Society* incluía programa político, social y cultural de transformación de los servicios públicos otorgando mayor protagonismo a los/as ciudadanos, las comunidades y la empresa privada y, en teoría, apoyando iniciativas sociales como los Bancos de Tiempo, a la par que lanzaba un programa económico austericida con un recorte radical en los servicios públicos y en los *benefits*.

En paralelo es importante visibilizar que existen casos en los que estos espacios y prácticas pueden relacionarse más con lo que hemos venido en denominar 'bienes relacionales' y con la idea de los comunes como racionalidades y relaciones sociales redistributivas, orientadas a la construcción de lo común y no simplemente a servir de dique defensivo contra los impactos destructivos del neoliberalismo. Sin embargo, estas ideas deben ser también interrogadas atentamente bajo las lentes feministas que reiteradamente han señalado cómo el tiempo y el trabajo no remunerado de las mujeres es utilizado como red de seguridad (o, según se ha dicho antes, como *shock absorber*) en los momentos difíciles contribuyendo al bienestar de las familias y las comunidades en detrimento del propio bienestar personal de las mujeres. Por ello es fundamental preguntarse si estos espacios podrían estar contribuyendo a reproducir ciertas dinámicas de expulsión (no poder participar ni, por lo tanto, beneficiarse), o todo lo contrario, de hiperexplotación (utilización excesiva, situando el bienestar de las demás por encima del propio) específicamente de las mujeres dadas las desigualdades en los usos de tiempo y las mayores presiones temporales experimentadas por las mujeres (Wajcman 2015). Por ello, cualquier apuesta por la decomodificación de la reproducción social debe estar equilibrada con la exigencia de una redistribución equitativa de los tiempos y los trabajos entre todas las personas que evite una posible intensificación de las desigualdades de género.

CONCLUSIONES. HACIA UNA INTERCONEXIÓN NECESARIA

Las aportaciones teóricas y empíricas feministas (que a su vez beben de diversas corrientes teóricas como los marxismos, post-estructuralismos, los estudios culturales, los estudios sobre ciencia y tecnología o la teoría política) no se ha limitado a traer a primer plano la categoría "género" como algo analíticamente relevante sino que han contribuido de forma fundamental a reconfigurar la idea de lo económico. En particular, lo han hecho dirigiendo la atención hacia un espectro más amplio de sujetos, espacios, lugares y actividades y cuestionando las dicotomías público/privado, producción/reproducción, formal/informal. Con ello han contribuido a politizar la economía y han promovido una mayor implicación con los movimientos de justicia social y medioambiental, con las luchas por los comunes y los debates sobre el post-desarrollo.

A lo largo de las secciones anteriores, se ha demostrado cómo las (re)conceptualizaciones feministas del trabajo y de los espacios económicos constituyen un eje importante, aunque no siempre reconocido, de la GEC y, en el caso específico del que se ocupa este artículo, del análisis que la EED hace del trabajo comunitario, de las tesis de la mercantilización, de los espacios de la economía social y solidaria y de aquellos que quiebran la lógica de la comodificación. En este sentido, las perspectivas de la EF (y en particular la extensa literatura reciente sobre la recesión) son de utilidad para desvelar algunas luces en lo referente a este tipo de trabajo y espacios, pero también algunas sombras incluyendo los riesgos de instrumentalización y desnaturalización especialmente en un contexto marcado por el desmantelamiento del estado del bienestar, el aumento de las desigualdades y la creciente precarización de la vida en un contexto de crisis que supone un punto de inflexión pero también de continuidad del sistema capitalista neoliberal.

Para concluir, es importante subrayar que las interconexiones entre ambas disciplinas pueden contribuir fuertemente a su mutuo enriquecimiento. Por ello, este artículo ha tratado de avanzar en este terreno y específicamente en el trabajo comunitario en relación con los espacios de la economía social y solidaria. Se trata tan solo de una de las posibles aproximaciones, sin duda queda mucho por hacer y muchas otras temáticas por abordar. De vital importancia es, por ejemplo, fomentar los desbordes entre la Economía Feminista y la propia Geografía Económica Feminista, cuestión apenas apuntada en este artículo pero que queda pendiente para futuros trabajos. Para ello será necesario seguir indagando en las temáticas y los debates que actualmente se están desarrollando en cada disciplina, revisar los conceptos claves (y cómo evolucionan) en cada una de ellas y seguir profundizando en las intersecciones existentes entre ambas en otras temáticas como por ejemplo las finanzas, el estado, la crisis o el desarrollo regional. En definitiva, se trata de rastrear el impacto de la teoría y política feminista en el campo de la GEC y de

seguir proponiendo intervenciones e innovaciones teóricas, políticas y metodológicas que enlacen ambas disciplinas. Todo ello con la mirada puesta en un objetivo más amplio: fortalecer y reforzar la política y la práctica en estos campos de cara a expandir los enfoques de la sostenibilidad de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Ackerley, María Isabel (2008): "Socialismo Utópico, la crítica de C.Marx y F.Engels. Su vigencia en el siglo XXI," *Eikasia: revista de filosofía*, (16), pp. 151–62.

Antonopoulos, Rania (2008): "The Unpaid Care Work-Paid Work Connection," Rochester, NY.

Benería, Lourdes (1999), "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado," *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3), pp. 321–346.

Benería, Lourdes (2003): *Gender, development, and globalization: economics as if all people mattered*, Nueva York: Routledge.

Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida ¿Un asunto de Mujeres?," *Mientras Tanto*, 82, otoño-, 43–70.

Carrasco, Cristina (2014a): "La economía feminista: ruptura teórica y propuestas conceptuales," in *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, C. Carrasco, ed., Madrid: La Oveja Roja, pp. 25–48.

Carrasco, Cristina (2014b): "El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores," *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, pp. 49–60.

Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011): "Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales," in *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, C. Borderías, C. Carrasco, y T. Torns, eds., Madrid: Catarata, pp. 13–95.

Dalla Costa, Mariarosa (2009): "Familia, políticas de bienestar y Estado. Entre progresismo y New Deal," in *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*, Madrid: Akal, pp. 151–252.

Ettlinger, Nancy (2004): "Toward a critical theory of untidy geographies: the spatiality of emotions in consumption and production," *Feminist Economics*, 10 (3), pp. 21–54.

Folbre, Nancy y Julie A. Nelson (2000): "For Love or Money-Or Both ?," *The Journal of Economic Perspectives*, 14 (4), pp. 123–40.

Galcerán, Montserrat (2013): "Entre la academia y el mercado. Las Universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento," *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 13 (1), pp. 155–67.

Gálvez, Lina (2013): "Una lectura feminista del austericidio," *Revista de economía crítica*, (15), 80–110.

Gálvez, Lina (2014): "Mujeres y crisis: un análisis feminista de la gran recesión y el austericidio," in *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, C. Carrasco, ed., Madrid: La Oveja Roja, pp. 193–218.

Gálvez, Lina y Paula Rodríguez-Modroño (2011): "La desigualdad de género en las crisis económicas," *Revista de Investigaciones Feministas*, 2, pp 113-132.

Gálvez, Lina y Paula Rodríguez-Modroño (2016): Una crítica desde la economía feminista a la salida austericida de la crisis. Atlánticas. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1(1), pp.8-33.

Gálvez, Lina y Paula Rodríguez-Modroño (2017): *The Feminist Economics of Austerity: Austericide in Europe*, Londres: Routledge.

Gálvez, Lina, Paula Rodríguez-Modroño, y Mónica Domínguez-Serrano (2011): "Work and Time Use By Gender: A New Clustering of European Welfare Systems," *Feminist Economics*, 17 (4), pp. 125-57.

Gibson-Graham, J. K. (2006): *A Postcapitalist Politics. Is there life after capitalism?*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Gibson-Graham, J. K. (2008): "Diverse economies: performative practices for other worlds'," *Progress in Human Geography*, 32 (5), pp. 613-632.

Himmelweit, Susan (1995): "The discovery of 'unpaid work': the social consequences of the expansion of 'work,'" *Feminist Economics*, 1 (2), pp. 1-19.

Illich, Ivan (1981): *Shadow Work*, New Hampshire: Open Forum.

Katz, Cindi (2001): "Vagabond Capitalism and the Necessity of Social Reproduction," *Antipode*, pp. 709-28.

Katz, Cindi, Sallie A. Marston y Katharyne Mitchel (2015): "Conclusion. Demanding Life 's Work," in *Precarious Worlds: Contested Geographies of Social Reproduction*, K. Meehan y K. Strauss, eds., Athens, Georgia: University of Georgia Press.

Leyshon, Andrew y Roger Lee (2003): "Introduction: Alternative Economic Geographies," in *Alternative Economic Spaces*, A. Leyshon, R. Lee, and C. C. Williams, eds., London: Sage, pp. 1-27.

Llano, Juan Carlos. (2015): *El estado de la pobreza*, 5º Informe. Madrid: Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN).

MacLeavy, Julie, Susan Roberts y Kendra Strauss (2016): "Feminist inclusions in economic geography : What difference does difference make ?. Environment," *Environment and Planning*, 48, pp. 2067-71.

Martin, Chris J. (2016): "The sharing economy: A pathway to sustainability or a nightmarish form of neoliberal capitalism?," *Ecological Economics*, 121, pp. 149-59.

McDowell, Linda (1991): "Life without Father and Ford: The New Gender Order of Post-Fordism," *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16 (4), pp. 400-419.

McDowell, Linda (2001): "Father and Ford Revisited: Gender, Class and Employment Change in the New Millennium," *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 26 (4), pp. 448-64.

del Moral-Espín, Lucía y Manuel Fernández García (2011): "Devenir mujer del trabajo y precarización de la existencia. La centralidad de los componentes afectivos y relacionales al analizar las transformaciones del trabajo," P. Ibarra and M. Cortina, eds., Barcelona: Hacer, pp. 309-25.

Morini, Cristina (2014): *Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*, Madrid: Traficantes de Sueños.

North, Peter (2003): "Time banks - learning the lessons from LETS?," *Local Economy*, 18 (3), pp. 267-70.

North, Peter (2007), *Money y Liberation: The Micropolitics of Alternative Currency Movements*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

North, Peter (2014): "Ten Square Miles Surrounded By Reality? Materialising Alternative Economies Using Local Currencies," *Antipode*, 46 (1), pp. 246-65.

Nussbaum, Martha (1995): "Human capabilities, female human beings," in *Women, culture and development: A study of human capabilities*, J. Nussbaum, Martha; Glover, ed., pp. 61-104.

Pérez Orozco, Amaia (2014a): *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, España: Traficantes de sueños.

Pérez Orozco, Amaia (2014b): "Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados," in *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, C. Carrasco, ed., Madrid: La Oveja Roja-Viento Sur, pp. 49–74.

Picchio, Antonella (2001): "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida," in *Tiempo, trabajos y género*, C. Carrasco, ed., Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 15–34.

Picchio, Antonella (2009): "Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas," *Revista de economía crítica*, 7, pp. 27–54.

Pollard, J. (2012): "Gendering capital: Financial crisis, financialization and (an agenda for) economic geography," *Progress in Human Geography*, 37 (3), pp.403–23.

Pratt, Geraldine (2004): *Working Feminism*, Philadelphia: Temple University Press.

Robeyns, Ingrid (2003): "Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities," *Feminist economics*, 9 (2–3), pp. 61–92.

Santos, Boaventura de Sousa, Paula Meneses y Joao Arriscado (2008): "Opening up the canon of knowledge and the recognition of difference" in B. S. Santos. *Another knowledge is possible*. Londres: Verso.

Sen, Amartya (1987): "Gender and cooperative conflicts," Working paper, Helsinki: World Institute for Development Economics Research.

Sen, Amartya (1993): "Capability and well-being," *The quality of life*, 1 (9), pp. 30–54.

Virno, Paolo (2003): *Gramatica de la multitud*, Madrid: Traficantes de Sueños.

White, Richard James (2009): "Explaining why the non-commodified sphere of mutual aid is so pervasive in the advanced economies: Some case study evidence from an English city," *Emerald. International Journal of Sociology and Social Policy*, 29 (8/10), pp. 457–72.

White, Richard J y Colin C Williams (2014): "Anarchist economic practices in a 'capitalist' society : some implications for organisation and the future of work," 14 (4), pp. 947–71.

Williams, Colin C. (2002): "A critical evaluation of the commodification thesis," *The Sociological Review*, 50 (4), pp.525–42.

Williams, Colin C. (2010): "Beyond the market/non-market divide: a total social organisation of labour perspective," *International Journal of Social Economics*, 37 (6), pp. 402–14.

Williams, Colin C. (2011): "Socio-Spatial Variations in Community Self-Help: A Total Social Organisation of Labour Perspective," *Social Policy and Society*, 10 (3), pp. 365–78.

Williams, Colin C. y Sara Nadin (2010): "Rethinking the commercialization of everyday life: a 'whole economy' perspective," *Foresight*.

Williams, Colin C. y Richard White (2010): "Transcending the depiction of market and non-market labour practices and harnessing community engagement: some implications for de-growth," in *2nd conference on Economic Degrowth for Ecological Sustainability and Social Equity*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

Williams, Colin C. y Jan Windebank (2003): "Alternative employment spaces," R. Lee, A. Leyson, and C. C. Williams, eds., *Alternative Economic Spaces* Londres: Sage, pp128-150.